

LA ILUSTRACION DE LA MUJER

REVISTA QUINCENAL

ORGANO DE LA ASOCIACION BENÉFICA DE SEÑORAS LA ESTRELLA DE LOS POBRES.

Educacion física, intelectual y moral de la mujer.—Caridad y beneficencia.
Justicia.—Proteccion mútua.

DIRECTORA: SOFÍA TARTILAN

LOS PRODUCTOS DE LAS SUSCRICIONES DE ESTA REVISTA SE DESTINARÁN Á LA CREACION DE ESCUELAS GRATUITAS PARA NIÑAS POBRES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y Provincias:—Un trimestre SEIS reales y VEINTIDOS al año.—Los maestros y maestras de educacion, SEIS reales trimestre, DIEZ semestre y VEINTE por un año.—Ultramar y extranjero, el DOBLE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las principales librerías, y en la Direccion, Redaccion y Administracion, calle de Jesús del Valle, número 7 cuarto principal derecha, donde se dirigirán los pedidos.

SUMARIO.

- I. *El trabajo*, por Sofía Tartilan.
- II. *La belleza*, traduccion.
- III. *La Edad Media*, estudio histórico.
- IV. *Poemas*.
- V. *Teatros*.
- VI. *Anuncios*.

EL TRABAJO.

(Continuacion.)

III.

Que la miseria de las clases trabajadoras es un mal social, un cáncer que corroe las entrañas de la familia y ataca la moral en sus mas vitales principios, creemos que no habrá nadie que lo pretenda negar. De todos esos pequeños vicios que falcean la base social, de todos esos lijeros estravios que muy pronto amenazan convertirse en crímenes; de todos esos trastornos que vician y destruyen la tranquilidad de la familia, piedra angular en que descansa el bienestar general de la sociedad, puede ser causa y principio la miseria de las clases trabajadoras. El obrero tiene obligaciones que cubrir, hijos que mantener y educar, algunas veces esposa enferma, ó padres ancianos y achacosos, á los que debe atender; y todos estos cuidados, todas estas necesidades, tan sagradas, tan perentorias, no puede llenarlas con la escasa retribucion de lo único que posee de su trabajo. En pós de la escasez, de la miseria, viene la desesperacion ó la apatia: en el primer caso un acto de violencia, ejercido en un momento supremo de dolor, le lleva quizá hasta el crimen; en el segundo,

por carecer de lo necesario busca lo supérfluo para no ver la miseria en su casa se va á la taberna ó al garito, es decir, al vicio, á la desmoralizacion y desde allí á la ruina de la familia, á la descomposicion del hogar.

Si el obrero encontrara en sus rudas tareas la tranquilidad moral y material á que tiene derecho como hombre y como honrado, es seguro que la sociedad tendria que lamentar un número mucho menor de estravios en los individuos de esta clase, que es sin embargo, la mas numerosa.

Otro de los asuntos de mas interés, cual debe ser el de la educacion, tiene necesariamente que resentirse del mal que lamentamos. La educacion de los hijos del trabajo, tan necesaria para la marcha del progreso, tan útil para la sociedad en general, tan beneficiosa para la familia y tan interesante para los mismos trabajadores, tiene, sin duda, que verse desatendida mientras subsista la precaria situacion en que hoy se encuentran los obreros. Si los padres, empleando en un trabajo, las mas veces penoso, todas las horas útiles del dia y aun algunas de la noche apenas ganan para cubrir muy medianamente las mas apremiantes necesidades, claro está que desearán cuanto antes utilizar las fuerzas de los hijos para que les alivien en tan penosa tarea, y ésta es la causa principal de que sea tan grande el número de obreros que no saben leer ni escribir, ó que si lo han sabido de niños, lo han olvidado por abandonar las escuelas antes de tiempo. Esta es y no otra la causa, por mas que para cohonestarla nos empeñemos en buscar otras. Muy lejos está de ser cierto que el obrero rechace la instruccion: el suponerlo es una

de las muchas calumnias que gratuitamente se le imputan: lo que sucede es lo que lógicamente debe suceder, que no teniendo el día horas bastantes para ganar el sustento, y necesitando las de la noche para el descanso, el instinto de conservación le hace mirar como más necesario el alimento del cuerpo que el de la inteligencia, y de este modo vamos pasando de generación a generación, sin que las leyes del progreso se cumplan para esas clases desheredadas.

Que la moral sufre las graves consecuencias de la precaria situación del obrero es tan claro, tan evidente, como que el sol difunde luz y calor. Como consecuencia precisa de lo que acabamos de decir; en la falta de educación material é intelectual entra el descuido de la educación moral, y los mismos inconvenientes con que tropieza el trabajador para proporcionar á sus hijos la una, le impiden ocuparse de las otras: primero porque él mismo y por idénticas razones carece de ellas; y segundo porque aun poseyéndola, siquiera sea por intuición, las contrariedades continuas que sufre en su precaria existencia la embotan y oscurecen.

Grandes cargos pudieran hacerse á las clases acomodadas, de las que tan directamente dependen los obreros, si se examinasen despacio las fatales consecuencias que su desmedida ambición, que su falta de humanidad acarrea á los infelices que de ellos necesitan y que á su vez tan útiles son á sus intereses.

Mucho pudiéramos extendernos en estas consideraciones porque la materia es vastísima, pero queremos pasar á otras no menos importantes, y que por tocar de cerca á los patronos nos parecen preferibles.

Por una aberración del espíritu, ó mejor dicho del sentido moral, los patronos que proceden directamente de la clase obrera suelen ser los que menos interés se toman por sus dependientes. No nos atrevemos á suponer que este proceder sea una ruin venganza suscitada por el recuerdo de sus pasados afanes, y creemos si que es solo un olvido, pero olvido imperdonable.

Tratando ahora otro punto, el de los intereses de los mismos patronos, tampoco se concibe que no vean ó no quieran comprender cuánto se perjudican esquilmando á los trabajadores que, mal retribuidos, desempeñan su tarea sin fe, sin placer, y solo para salir del paso, con lo cual pierden todos los intereses sociales, generales, de industria y de adelanto, pues faltando el estímulo entra el desaliento, y siguen la rutina y la costumbre sustituyendo al afán legítimo de la inteligencia.

Si esos famosos estadistas que tienen en la punta de su pluma tantas cifras, nos presentan un estado comparativo del bienestar material y moral del obrero allí en donde está debidamente retribuido el trabajo, y otro del estado floreciente de la industria, del capital social y del no menos rico capital moral, comparada con los países en donde el trabajador es una acémila de carga que no gana ni el miserable sustento que necesita para mantener sus fuerzas, que no piensa, que no tiene conciencia de sí mismo y que hace la vida animal de la cosa y no de la persona, de la bestia y no del hombre dotado de razón.

Si esos famosos estadistas, repetimos, dieran á luz estos interesantes trabajos, posible es que abrieran los ojos los interesados y comprendieran que el más refinado egoísmo les mandaba retribuir justamente el trabajo, y quizá entonces hicieran por cálculo lo que hoy no hacen por humanidad.

En medio de todos los adelantos del progreso, el bienestar de las clases trabajadoras es lo que menos ha participado de ellos. Si se tiene en cuenta el aumento de las necesidades de la vida, lo caro de los artículos de primera necesidad; lo escaso, caro y malo de las viviendas para los pobres; las onerosas condiciones que tiene que sufrir para encontrar el más pequeño adelanto; y otras mil gabelas que enumeraremos si necesario fuese, resulta que cuando en todo se conoce la mano bienhechora del progreso, el benéfico influjo de la civilización, él solo, el obrero, no participa de tales beneficios.

Es necesario que todo el que se proponga abogar por esta clase digna de respeto y de consideración, no se deje deslumbrar por la pomposa enumeración de las ventajas de que hoy parece que disfrutan los obreros, comparando los jornales que ahora ganan con los que ganaban hace medio siglo, porque la relación proporcional del valor que han adquirido en esos cincuenta años los artículos de primera necesidad, dan por resultado una gran desventaja en contra del jornalero, que vivía más desahogadamente con cuatro reales en 1820 que con diez en 1870.

Los deberes que trae consigo el progreso, de que tan orgullosos nos mostramos, están en justa proporción con los derechos que concede el hallarse al frente de esa misma civilización. Por eso todos, absolutamente todos, tenemos el deber de arrimar nuestra piedra al gran edificio social, tratando de mejorar las condiciones morales y materiales de nuestros hermanos, y nuestros hermanos lo son

todos los hombres y muy especialmente los desvalidos, los desheredados.

Con el consejo, con el ejemplo, y por todos los medios posibles, debemos primero abogar por las clases obreras, por el pueblo, por ese gran elemento social que está llamado á contribuir tan poderosamente á la regeneración de la humanidad, y despues enseñarle el camino, instruirlo para que sepa lo que vale y cuáles son sus verdaderos, sus legítimos derechos y sus imprescindibles deberes, y que pueda sostener los unos y llenar los otros. Todos, absolutamente todos, el que manda y el que obedece, la autoridad, el municipio, el vecino, el ciudadano, el poderoso lo mismo que el humilde, podemos hacer algo en pró de esta gran causa, y todos asimismo participaremos de los beneficios que de ella resultaren.

Harto se nos alcanza que en estas líneas no habremos dicho nada nuevo, pero eso no bastará á desanimarnos ni hacernos cejar en nuestro propósito.

Antes de dar por terminado este trabajo pensamos hasta donde nos sea dable poner, como si dijéramos, los puntos sobre las íes, y hablar de todas y cada una de las mejoras que pueden y deben hacerse en la condición de las clases trabajadoras, dirigiéndonos ora á los patronos, ora á las autoridades para lo que las concierna, ora á los mismos obreros. No haremos con esto nada nuevo y si solo repetir lo que otros con más autoridad hayan dicho; pero tampoco perdemos la esperanza de ser oídos algun día uniendo nuestra voz á otras voces.

Ahora damos aquí por terminado este trabajo expositivo de nuestra idea, para comenzar de nuevo en otros artículos y otra vez y ciento más si fuere necesario, pues creemos que es un deber el hacerlo así, y tenemos el orgullo de no haber faltado jamás á sabiendas al cumplimiento de nuestros deberes.

SOFÍA TARTILAN.

LA BELLEZA

SIRVIENDO Á LA REALIDAD.

(TRADUCCION DE V. HUGO.)

No, ha muchos años, «que una pluma muy autorizada,»—como se dice comunmente en el lenguaje académico,—escribió lo siguiente:

«El mayor servicio que pueden hacer los poetas, es no servir para nada; nosotros no les pedimos otra cosa.»

Nótese bien la extensión y objeto de estas palabras: *los poetas* que comprenden las glorias de todas las edades:

Segun esta afirmación, para nada sirvieron en los primeros tiempos Lino, Museo, Orfeo, Homero, Job, Hesiodo, Moisés, Daniel, Amós, Ezequiel, Isaías, Esopo, Jeremías, David, Salomon, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Pindaro, Arquiloco, Tirteo, Stesicore, Menandro, Platon, Asclepiades, Pitágoras y Anacreonte.

Segun esta afirmación para nada sirvieron en los tiempos mejores de Roma, Teócrito, Lucrecio, Marcial, Terencio, Virgilio, Séneca, Horacio, Perséo, Catulo, Juvenal, Apuleyo, Tibulo, Juvencio, Lucano y Paulo el emeritense.

Segun la anterior afirmación tampoco sirvieron para nada Petrarca, Ossian, Saadi, Ferdonsi, Dante, Cervantes, Lope de Vega, Chámer, Shakespeare, Camoens, Tasso, Calderon, Marot, Romard, Regner, Agrippa de Aubigni, Malherbé, Segrais, Racan, Moliere, Mafuz, Corneille, Racine, Boileau, Fontaine, Fontanelle, Regnard, Lesage, Swil, Voltaire, Diderot, Beaumarchais, Sedaine, Rousseau, Chernier, Ktopstocé, Lessig, Wieland, Schiller, Goethe, Hoffmann, Alfieri, Chateaubriand, Byron, Quintana, Schlegel, Wordsworth, Burus, Scott, Lista, Balzac, Musset, Beranguer, Espronceda, Pellico, Vigny, Dumas, Sand y Lamartine.

Todos estos hombres están declarados por el eráculo académico «buenos para nada,» teniendo por único patrimonio la inutilidad por excelencia.

Esta frase «triufo,» á lo que parece ha sido muy prodigada.

Nosotros la repetimos á nuestra vez.

Quando el aploimo de un idiota llega á tomar estas proporciones, merece registrarse, y registrarse con letras muy gordas.

El escritor que ha sentado ese aforismo es, segun se asegura, uno de los mas encumbrados personajes del dia.

Nosotros no tenemos nada que objetar.

Los grandores no disminuyen en nada las orejas.

Octavio-Augusto, la mañana de la batalla de Actium, encontró un asno á quien un arriero llamaba *Triumphus*.

Este triufo dotado de la facultad de rebuznar, le pareció al emperador un buen augurio.

Octavio-Augusto ganó la batalla, y acordándose de *Triumphus* le hizo esculpir en bronce, y lo puso al lado de los dioses, en el Capitolio.

Esto hizo un *asno capitoliano*, pero un asno, ni mas ni menos.

Compréndese muy bien que los reyes digan á los poetas: *sois inútiles*.

Pero lo que no se comprende es que los pueblos lo digan.

El poeta es para el pueblo, por él siente, por él ama, por él se inspira.

Pro populo poeta, escribía Agrippa de Ambigué.

Todo para todos, dice San Pablo.

¿Qué es el espíritu?

Un alimentador constante de las almas.

El poeta esta hecho á la vez de amenazas y de promesas.

La inquietud que inspira á los opresores alienata y consuela á los oprimidos.

La gloria del poeta consiste, precisamente, en poner una almohada de guijarros en el lecho de púrpuras de los verdugos.

Gracias á él, el tirano se despierta diciendo:

—*¡He dormido muy mal!*

Todas las esclavitudes, todos los desfallecimientos, todos los dolores, todos los infortunios, todas las desgracias, todas las hambres, todas las sedes tienen derecho al poeta.

Este solo tiene un acreedor.

El génio humano que le persigue constantemente. Ser el gran servidor, no rebaja en nada al poeta, porque en la ocasion y por el deber, habrá lanzado el grito de un pueblo porque ha tenido en su pecho, cuando ha sido necesario, el quejido entero de la humanidad.

¡Ah!... Todas las voces del misterio no encantan por eso menos que él.

Hablar tan alto, no le impide hablar tambien muy bajo, que por eso no dejará de ser el confidente y, algunas veces, de los corazones.

Igualmente servirá de tercero á los que aman, á los que piensan, á los que suspiran pasando su cabeza por entre la sombra de los enamorados.

Los versos amatorios de Andrés Chenier se aproximan sin desórden y sin turbacion al llanto irritado, cuando dice:

«Tú, virtud, llora si muero.»

El poeta es el solo sér viviente al que le es dado rugir y llorar, teniendo en sí, como la naturaleza, el fragor de la nube y el susurro de la hoja.

Por una doble funcion, una individual y otra pública, le es preciso tener dos almas.

Ennio decia: «Yo tengo tres: un alma osca, un alma griega y un alma latina.»

Es cierto que hacia alusion al lugar de su nacimiento, al de su educacion y al de su accion cívica.

Sin embargo, Ennio no era, al sentir de Petrarca, mas que un boceto de poeta, vasto como Catulo, pero informe cual otro Sófocles.

El poeta no existe sin esa actividad de alma que es la resultante de la conciencia.

Las leyes morales antiguas quieren ser manifestadas, mientras las leyes modernas han de ser reveladas.

Estas dos séries no coinciden sin un gran esfuerzo.

Este incumbe al poeta, que á cada instante hace las funciones de filósofo.

Es preciso que defienda, segun el lado amenazado, ya la libertad del espíritu, ya la libertad del corazon.

Amar no es menos sagrado que pensar.

Nada de esto es el arte por el arte.

El poeta llega en medio del vaiven, que se llaman los vivos, para sujetar, como el Orfeo antiguo, los malos instrumentos, los tigres que se ocultan en el hombre, y como el Anfitrión de la leyenda para remover las piedras, las preocupaciones y la supersticion. Asi pone el poeta en movimiento las masas nuevas, apisona las altas con las bajas y restablece, en fin la ciudad, esto es, la sociedad.

Ahora bien; sostener que efectuado el servicio de cooperar á la civilizacion arrastre consigo una pérdida de belleza para la poesia y rebaje la dignidad del poeta, es cosa que no puede defenderse seriamente.

Todas las gracias, todos los encantos, todos los prestigios los conserva y hasta los aumenta el arte bello.

Así es la verdad; no porque haya formado causa comun con Prometeo el hombre-dios, crucificado sobre el Cáucaso por la fuerza y ruido vivo por el odio, se ha empedregado.

No porque haya desatado Esquilo las ligaduras de la idolatria pagana y apartado el pensamiento humano de las vendas de las religiones anudada sobre él, *aretis modis religionum*, ha disminuido la gracia de Lucrecio.

La herida de los tiranos con el hierro rojo de los pronósticos no ha rebajado á Isaias.

La defensa de su patria no ha manchado á Tirteo.

Lo bello no se ha degradado por haber servido á la libertad y á la mejora de las multitudes humanas.

Un pueblo libre no es mal fin de estrofa.

No; la entidad patriótica y revolucionaria no quita nada á la poesia.

Haber abrigado bajo sus vestiduras el terrible

juramento de los tres campesinos del que salió la libertad de Suiza, no ha impedido al inmenso y popular Gruüdiser que á la caída de la noche, una gran masa de rebaños, donde se oyen innumerables campanillas sonar muy dulcemente, meza sus ensueños bajo el cielo claro y trasparente del crepúsculo.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LA EDAD MEDIA.

ESTUDIO HISTÓRICO.

Continuacion.

III.

Si una época en la cual tuvieron lugar todos estos acontecimientos, hubiera además sido grande en la guerra, valerosa en las conquistas, civilizadora en la paz, y revestida de todos y cada uno de los caracteres que se le suponen á la edad antigua, claro está que las dudas no hubieran tenido lugar, y por consiguiente, ni la historia ni su filosofía se habrían visto en la necesidad de hacer concesiones unas veces, aclaraciones otras, y por último, no sería hoy objeto de tantos y tan encontrados debates el pró y el contra en la manera de juzgar aquellos siglos.

El fanatismo religioso y la concentracion de poderes en la Iglesia es lo que mas duramente echan en cara á la *Edad Media* sus detractores, lo cual nos parece tanto mas injusto, cuanto no podia suceder otra cosa, dadas las condiciones en que se encontraba el mundo despues de la invasion; y siendo el poder de la Iglesia el único dique que podia oponerse al torrente desbordado de aquellas pasiones que, si no eran las de la corrupcion, como en el Bajo Imperio, eran las del instinto brutal é indómito de las hordas casi salvajes.

Los papas, los obispos, los abades y todos los demás prelados, ejerciendo una onímoda autoridad en los Concilios, podian, por medio de los anatemas, contener la desmoralizacion que las ambiciones estaban siempre prontas á desencadenar, evitando hasta donde era posible los crímenes, el asesinato ó la secuestro.

Sin el poderío de la Iglesia, sin las excomuniones y los anatemas el mundo hubiera ofrecido un sangriento y repugnante espectáculo, pues á todos los horrores que se lamentaban en las costumbres corrompidas del derrumbado imperio hubieran tenido que añadirse las brutales carnicerías llevadas á cabo para satisfacer, además de la ambicion, el feroz instinto de los dominadores.

La Iglesia tuvo necesidad de añadir á las máximas del Evangelio y á la sencillez de la religion, el prestigio de la forma exterior, para aumentar su fuerza rodeándose de la terrible aureola sobrenatural; pues no de otro modo se comprende que, sin ejércitos ni pertrechos de guerra, sometiera á príncipes belicosos, obligándoles á restituir los dominios usurpados, á deshacer los matrimonios incestuosos ó los concubinatos, y entregarse á la penitencia.

Si los obispos y prelados tuvieron tambien sus ejércitos y su fuerza material, esto ya obedecía á otras miras, ó bien era como príncipes terrenales, y no como ministros de la Religion. Pero ¿en qué institucion, en qué forma de gobierno no se cometen ó introducen abusos? Lo que es indudable, lo que no puede negarse, es que en la *Edad Media* nacieron la mayor parte de las instituciones que mas tarde han servido de base á la libertad y al progreso. Poco importa el nombre: lo esencial es la forma. Si las comunidades dieron origen á los municipios, y las cofradías y hermandades religiosas no eran otra cosa que lo que hoy son las asociaciones, si llevaron á cabo el principio de que «la union constituye la fuerza,» no hagamos mas que cambiar el titulo y el resultado será el mismo, obedeciendo aquello á las exigencias de su tiempo, y preparando la levadura del progreso para el nuestro.

IV.

El Feudalismo y las cruzadas, dos creaciones que bastarian á caracterizar por sí solas á toda la *Edad Media*, nos han dejado como fruto la semilla de muchos bienes, así para el presente como para el porvenir, muriendo de ellas lo que debía gastarse, lo supérfluo, lo innecesario, lo que hoy sería una calamidad; pero que no debió considerarse tal en su tiempo, porque á su vez tales instituciones desarraigarian otras que ya no tenían razon para subsistir.

Las órdenes militares, los caballeros que, en defensa de la religion y de las doctrinas del Crucificado, marchaban á lejanas tierras á rescatar una reliquia ó un lugar santo, cumplian una mision propia de su tiempo. Los sábios de hoy, los que sacrifican su reposo, la tranquilidad de su hogar y los tiernos afectos de la familia, para correr en busca de un descubrimiento científico que ha de reportar inmensos beneficios á la humanidad, llenan un deber que les impone el haber nacido en medio del progreso: así, pues, los unos y los otros son dignos de respeto y admiracion.

Las dos tendencias generales que presiden

siempre al juicio que se forma de épocas ya lejanas, nos hacen ver los sucesos y los tiempos pasados á través de un prisma que no es enteramente el verdadero.

En la tendencia en que tomamos, mas que la fría razon, el sentimiento y el entusiasmo, la poesía de la imaginación lo embellece todo, lo eleva, lo engrandece y lo rodea de un prestigio tal que involuntariamente hace nacer en nosotros la envidia y el sentimiento de no haber nacido en aquellos felices siglos. *La Edad Media* no se ha librado de esta regla general, y sus entusiastas la pueblan de héroes y de santos; sus defectos se convierten en bellezas. Al bosquejar el cuadro nos ponen en primer término sus castillos, sus torneos, sus trovadores, sus cortes de amor, sus tribunales galantes, sus caballeros cubiertos de oro y acero, y sus damas vestidas de deslumbrante arjenteria; y de este modo pretenden deslumbrarnos, para que no veamos los abusos del feudalismo, la corrupcion de los magnates, el fanatismo y la supersticion en todas las clases de la sociedad, y las miserias del siervo, que rogaba con el sudor de su frente, no solo su pan, sino los manjares y las galas de su Señor. A la ignorancia de grandes y pequeños, oponen la ciencia y el saber que residia en los claustros. A las artes muertas y olvidadas contestan con Rafael y Miguel Angel: las letras, ya lo hemos dicho, tienen un San Bernardo, un Santo Tomás de Aquino y poetas como Boccaccio, Dante y Petrarca.

Por el contrario, los pesimistas, los que todo lo ven por el prisma sombrío, recargan el cuadro á su placer, y no conceden á los siglos barbaros mas que barbarie, ignorancia y supersticion. Despojando los hechos y las cosas de toda poesia, quieren que todo sea pequeño y mezquino, desnudo de toda elevacion, de toda grandeza.

Ahora bien; entre estas dos tendencias, entre estas dos maneras de juzgar á la *Edad Media*, se ha interpuesto la historia con su filosofia, y el raciocinio con sus luces, haciéndonos ver que la verdad está en el estudio comparativo, y que los vicios y virtudes de una época deben apreciarse siempre con relacion á las necesidades y condiciones en que la humanidad se encontraba cuando los hechos tuvieron lugar; teniendo además en cuenta que los sucesos no pasan sin dejar huella tras de sí, y que su influencia para los que han de sucederle es innegable.

Las luchas, las conmociones políticas, las controversias científicas y religiosas, las disputas filosóficas, las usurpaciones, los desafectos y hasta

los crímenes, no son meros acontecimientos que afectan solo á las generaciones que los presenciaron; sino que marcan, determinan y preparan lo porvenir, como la lluvia, la nieve y la tormenta, aunque destruya y arrolle cuanto halle á su paso, sembrando el campo de despojos, prepara el terreno para dar nuevos frutos.

(Se continuará.)

LA MAYA DE LEGANITOS.

Verdugo el pecado mismo.

JUAN RUFO.

I.

Ayer fué Santiago el Verde,
la Santa Cruz es mañana,
y siempre alegre la villa
nuevos festejos prepara.

La calle de Leganitos
arde en aprestos y galas,
que es uso de cada barrio
en fiesta tan celebrada
elegir de sus doncellas

la mas honesta y bizarra
para reina de sus fiestas
y de su Cruz para *maya*.

Y siempre el de Leganitos

llevó entre todos la palma,
que bien saben los galanes

que á caza de moros andan,
que no han de hallar en la villa,

aunque hubieran de cruzarla
desde el Prado viejo al Soto,

desde la Tela á las Gradas,

ni fiestas como sus fiestas,

ni mayas como sus mayas.

(Se concluirá.)

BALADA.

NI AMOR, NI ESPERANZA, NI PIEDAD:

SUEÑOS TAN SOLO SON QUE EL ALMA CREA...

PADECER Y LLORAR, ÉSTA ES LA VIDA...

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

¿Por qué alegres no miran tus ojos?

¿Quién su cielo brillante nubló?

¿Quién el fuego sacó de sus rayos,

y su hermoso fulgor les quitó?

Hondos surcos las penas trazaron

en tu faz, y tus vivos colores

se marcharon; dejando en cadenas

tu alma pura, ategada en dolores.

¿Dime niña amada que pena te aqueja?
¿Qué dolor es ese que te hace sufrir?
La causa me cuenta de tus hondos males,
quizá mi cariño los pueda extinguir.

—Tranquila mi vida pasaba dichosa,
sin penas, dolores, vigilijs, ni amor:
la vista de un hombre turbóme el sentido,
y este hombre me trajo consigo el dolor.

Me dijo palabras de amor y dulzura,
llamóme su *Filís*, su bien y su vida;
citóme por reina del valle y las flores,
y encanto del alma, paloma querida.

Ligeras las horas pasaba contenta,
el alma extasiada gozosa en su union;
oyendo decirme palabras tan tiernas,
y oyendo pintarme su ciega ilusion.

Mas luego los dias pasaron sin verle
ingrato olvidóme por otra el infiel.

No tengo esperanza ni tengo consuelo
por eso yo lloro, yo lloro por él.

En vano mis penas podrán ya calmarse:
las penas crueles que nacen de amar
no tienen alivio ni tienen remedio,
invaden el alma, no pueden cesar.

MATIAS PASTOR Y GARCIA.

Villacarrillo.—1876.

TEATROS.

No son las novedades teatrales de esta quincena mucho mas numerosas que lo fueron en la anterior.

En la Opera continúan cantándose las de repertorio.

En Jovellanos no sabemos que obras son las mas vistas, si las ejecutadas en la quincena anterior ó en la presente. Allá van los títulos de las últimas: *El postillon de la Rioja*, *El Molinero de Subiza*, *Los magyares* y *El valle de Andorra*. Ambicion seria pedir mas novedades.

En el Circo de la plaza del Rey se solemnizó el aniversario de la muerte de D. Pedro Calderon con una de las mas bellas obras de aquel ingenio, *El mágico prodigioso*; pero desempeñado y puesto en escena de una manera tan lastimosa que vale mas no hablar de ello.

En la Comedia se ha estrenado una, original de D. Narciso Serra, titulada *Desdichas de un buen mozo*; La triste situacion de su autor es una causa mas que justa para que la critica se muestre

indulgente; así, pues, pasemos á otra cosa. La comedia *Figuras de cera*, cuyo estreno anunciáramos en el pasado número, tuvo lugar con un éxito muy lisonjero. De esta obra, si bien el pensamiento no encierra gran novedad, en el fondo es altamente moral, la versificación fácil y el diálogo animado. Su autor, D. José Marco, fué llamado á la escena al final de todos los actos, así como los artistas que en ella tomaron parte.

En el Español ha tenido lugar el estreno de una comedia en tres actos y en verso, original de los Sres. Echevarría y Santibañez titulada *Una boda en Palacio*. El pensamiento de los autores parece que tiene por objeto poner de relieve los inconvenientes que para la felicidad conyugal traen consigo las intrigas palaciegas y las exigencias de la etiqueta; pero el argumento es escaso para llenar los tres actos, razón por la que en el segundo decae la obra, mientras el primero está bien sostenido.

La accion pasa en el reinado de Felipe V, y los autores se valen para enlazar y desenlazar la intriga de las pretensiones que á la corona de España manifestaban el Austria y la Francia, siendo el alma de la comedia un diplomático tonto que en todas partes ve conspiraciones y misterios. Este personaje está perfectamente delineado, así como el del marqués de Figueroa. Los demás son típos é incoloros. La versificación algo descuidada tiene sin embargo intencion, y gracia en muchas escenas, causas que arrancaron nutridos aplausos, porque además fueron muy bien interpretadas. En la ejecucion se distinguieron la Sra. Castro y los Sres. Castilla y Romea, sobre todo el primero, que desempeñó el papel de diplomático con toda la cómica gravedad que sin duda los autores quisieron darle al trazar el tipo; siendo como hemos dicho, el alma de la comedia. El Sr. Catalina hizo el papel de Figueroa, arrancando calurosos aplausos en las intencionadas escenas de que hemos hablado, haciendo valer la versificación por la manera de decirlo y dando con su entonacion á una letrilla con que finaliza la comedia cierto colorido que recordaba las de D. Francisco de Quevedo, lo cual dejó en el público una agradable impresion. Los autores fueron llamados á la escena al final del acto segundo y dos veces al terminar la obra. Esta, pues, ha sido la novedad teatral mas notable de la quincena.

MADRID.—1876.

IMP. DE GIL GELFÍ Y FERRO, Á CARGO DE EDUARDO VIOTA.
Pez, 6, principal derecha.

Á LAS SEÑORAS DE TODAS CATEGORIAS.

*¡Quereis salud y belleza en el rostro! Usad la
Crema de Nieve y Almendra.*



Esta soberana invencion, sin sales de ningun género, deja el cutis limpio, blanco, fresco, terso, dulce, nacarado, suave, lozano, esponjoso, lijero, aterciopelado, sin arrugas, purgado de toda irritacion y sin manchas pardas ni rojas, grietas, sabañones ni escama, poniéndoselo al acostarse.

Tambien restituye los colores perdidos por efecto de viruelas, tercianas, ictericia, fiebre tifoidea, contusiones y cardenales.

Muchas señoras la usan para el cabello, ardor y picor del cráneo, con preferencia á todas las pomadas conocidas; otras la ponen antes de darselos polvos de fresa, del Rey David, de arroz, almidon voluptina, por ser mil veces mejor que la glicerina, y que el caduco cold-cream; los hombres se la dan despues de afeitarse, y como brillantina para la barba.

Muchísimas personas la usan en invierno para el aseo de los piés, (sobre todo desde que abunda tanto el reumatismo) por su brevedad y eficacia para limpiar la inmundicia y por no tener los inconvenientes de la humedad, de los ácidos y álcalis de los jabones.

El uso de esta crema, regulariza las funciones de los cuatro elementos diversos que constituyen nuestra piel, como son: el *derme*, el *tegido papilar*, la *cama mucosa* y la *epidermis*.

Tambien se pone en plena actividad con el uso diario de esta crema:

Las cinco glándulas ó canales microscópicos siguientes:

Las *blenógenas*, que segregan la materia mucosa blanca.

Las *cromatógenas*, que segregan la materias colorantes de la piel.

Las *tricógenas*, que engendran los bulbos pilosos.

Las *sebáceas*, que segregan un humor intuíoso.

Las *sudoríferas*, que segregan el sudor.

La venta realizada de 5. 330 libras en diez y ocho meses, «siempre creciente», los elogios espontáneos de la prensa y el mucho favor que le ha dispensado el público, hace su mejor apología.

Señoras: os aconsejo sinceramente proscribais de vuestro tocador las cremas, pomadas, aguas y cold-creams, con sales, de plomo, bismuto, zinc, tártaro y potasa y otras, por ser nocivas á la salud.

Se vende en la fábrica, calle de Jardines, 5, Madrid, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías, depositarias del Aceite de Bellotas con sábia de coco, para producir y contener la caída del cabello.

El inventor de ambos cosméticos, L. de Brea y Moreno, proveedor universal.

EL MUSEO.

REVISTA SEMANAL DE INTERESES GENERALES, ARTES Y CIENCIAS.

Se publica en Málaga.—Precio 4 rs al mes. Provincias tres meses 14 rs.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

PARA ESCRITORIO.

TINTAS DE COLORES PRECIOSOS.

Violeta, 5 rs, frasco de 8 onzas.
Azul cielo Alemania, 5 rs., id.
Verde esmalte, 6 rs., id.
Rojo púrpura, 5 rs. id.
Negra azabache fijo, 4 rs., id.
Negra anglo-alemana, 4 rs., id.
Frasquitos pequeños, á 1 y 2 rs.
Agua quita-manchas de tinta, 2, 4 y 8 rs.
Jardines, 5, Madrid, L. B. y Moreno, inventor.

TISIS PULMONAR. TISIS LARIGEA. TISIS DORSAL

TISIS TRAQUEAL.



La tisis pulmonar, que es una lesion del pulmon que tiende á producir úlceras y á una desorganizacion progresiva de dicha viscera, se cura ó alivia notablemente con el uso de nuestro seis veces balsámico Aceite de Bellotas, con sábia de coco muy concentrado, tomando dos cucharaditas en ayunas y dos por la tarde, cuatro horas despues de haber comido.

Este aceite, como reconstituyente, es superior al aceite de higado de bacalao, nutre mejor, dá mas desarrollo á la inteligencia, y puede tomarse en todas las estaciones del año; para las escrófulas raquitismo, demeracion general, y para el reumatismo incipiente ó crónico, no tiene rival en el globo.

En Madrid, farmacias del Dr. Simon, Caballero de Gracia, 1; del Dr. Lomana Alcalá, 3; de Ulzurum, Barrio-Nuevo 11, de Perez y Palacios, Plaza de Santa Ana, y Atocha, 82, etc. etc.

Barcelona, farmacias de Borrell hermanos, Asalto, 52 de Monserrat, Rambla y Puertaferriosa; del Dr. Padró, de Marqués y Matas, de Enrich y Planell, de Uriach y Alomar, de Soler y Catalá, del Dr. Garganta, de Capello y compañía, y droguerías, de J. Roca y de los señores hijos de J. Vidal y Rivas.—Granada, Rubio Perez.—Málaga, Navas, Prolongo, Berges.—Valencia, farmacia de García, Royo y de Andrés y Javia, y en 2.500 farmacias droguerías y perfumerías mas de ambos mundos.

Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor universal. Madrid, por mayor, 25 por 100 de descuento.

NOTA. Exijase mi busto en la etiqueta y prospecto, nombre en el vidrio lacrado rojo y la capsula con mi nombre, porque hay muchos falsificadores que defraudarian vuestras legítimas esperanzas de curacion.

LA CONSTANCIA.

Revista política, literaria y científica.—Director y redactor D. Gil Gelpi y Ferro.—Este periódico vé la luz pública los dias 8, 18 y 28 de cada mes, siendo su precio 8 rs. en Madrid al mes, 30 trimestre en provincias y dos pesos en oro en el extranjero y Ultramar. Además del número de LA CONSTANCIA, que consta de 12 páginas, se reparte grátis á los señores suscritores una entrega de 16 páginas de buen papel y esmerada impresion del *Album histórico de la guerra de Cuba*. Dirigirse á la direccion y administracion, Madrid, calle del Pez, 6 principal derecha, imprenta de LA CONSTANCIA.